

CUARTA SEMANA

Vida resucitada en germen

1

Hablo con el Señor

Danos tu Espíritu
a los jóvenes y a los mayores,
a los hombres y a las mujeres,
a los de arriba y a los de abajo,
a los del este y a los del oeste.

Danos tu Espíritu.

Enciende tu Fuego
en nuestro el corazón,
en nuestra boca,
en nuestros ojos,
en nuestras manos.

Enciende tu fuego.

Envía tu Aliento
a los que creen,
a los que dudan,
a los que aman,
a los de buena voluntad,
a los que están solos.

Envía tu Aliento.

Vuelca tu Ardor
sobre nuestras palabras,
sobre nuestros silencios,
sobre nuestros cantos

Vuelca tu Ardor.

Despierta tu Inspiración
en quienes construyen el
mañana,
en quienes hacen el bien,
en quienes aman la vida,
en quienes crean belleza.

Despierta tu Inspiración.

Derrama tu Espíritu
sobre nuestras casas,
sobre nuestras ciudades,
sobre nuestro mundo,
sobre todos nosotros .

Derrama tu Espíritu.

**Ahora y aquí, sobre
nosotros,**

Derrama tu Espíritu.

2

Un regalo que no merecemos

Los amigos de Jesús no entendían las palabras que les dijo la noche antes de su pasión. Jesús les anuncia que se marcha, que se va al Padre.

Y sus amigos se preguntarían: ¿Dónde va Jesús si como “mesías” le queda mucho por hacer pues ha de arreglar todo Israel, al menos?.

Y Jesús dice más: aunque se va, no los va a dejar solos.

Y les da una noticia: les va a enviar el “Espíritu santo”.

En Israel se reconocía, desde hace siglos, que las grandes personalidades (por ejemplo los profetas) se distinguían porque Dios les daba su Espíritu.

Os invito ahora a que leáis tranquilamente el capítulo 14 del Evangelio de S. Juan. El primer día de vuestra meditación, en seis o diez minutos, podéis leerlo.

3

Quién es el Espíritu de Dios

¿Quien es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es Dios mismos “viviendo” en nuestro espíritu. Ya Dios no es sólo el Origen, Fundamento y Meta de toda la realidad, ni sólo es Jesús, quien caminó en esta tierra con nosotros siendo como uno de nosotros, sino que es también el más íntimo a nosotros que nosotros mismos. Y estando en nosotros nos impulsa a actuar de forma nueva.

El Espíritu santo es “ el huésped silencioso de nuestra alma” (s. Agustín)

4

¿Lo percibimos en nosotros?

Si queremos percibirlo en nosotros hemos de hacer silencio. Pues normalmente “nos habla bajito”, ya sea en la voz de nuestra conciencia o a través de impulsos espirituales nuestros y de otros.

Por lo que S. Pablo nos dice a continuación podemos reconocer si los impulsos espirituales en nosotros o en otros vienen de Dios, son impulsos del Espíritu Santo, o vienen de un “mal espíritu”.

5

Nuestra experiencia del Espíritu.

Su presencia en cada uno

Podemos conocer la presencia del Espíritu de Dios en nuestro espíritu por los “frutos” que produce en nuestra vida.

S, Pablo (en Gal 5, 22s) dice que estos frutos de su presencia son: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de si.

AMOR

Donde está el Espíritu de Dios hay amor. El amor es más que un sentimiento. Si no fuera así, sólo sentiríamos amor hacia un dulce bebé. Pero el amor que viene de Dios ama a todos los bebés, también a los que tienen espina bífida. Cuando el Espíritu Santo enciende en nosotros el amor de Dios es como cuando introduces el enchufe en la toma de corriente. Dentro de ti se dan todos los sentimientos que Dios mismo tiene hacia todo lo que ha creado: las personas, los animales, las flores. El amor de Dios no es un amor condicionado (“si..., entonces...”), no es un amor limitado en el tiempo, “no tiene fin”.

Con el amor de Dios dentro de ti ves todo con ojos nuevos. Y se puede amar lo que no es amable, por ejemplo a un desgraciado.

ALEGRÍA

Donde está el Espíritu de Dios hay alegría.

.Jesús ha vencido a la muerte. ¡Qué fuerte!

Estamos salvados. La destrucción de la muerte y la destrucción que provoca el pecado no va a triunfar en nosotros. El paraíso nos espera.

Podemos bailar de alegría, aunque hoy tengamos todavía que apechugar con un montón de problemas.

PAZ

Donde está el Espíritu Santo hay paz. Cesa toda inquietud interior. La tristeza desciende. El miedo se escabulle. Encuentras el equilibrio interior, no te

dejas arrastrar por tus pasiones como una hoja por el viento. Otros buscan tu cercanía, tu amistad, porque notan que estás en paz contigo mismo y con las demás personas, incluso con los animales. La paz en tu corazón te hace sentirte bien.

PACIENCIA

Donde está el Espíritu Santo hay paciencia. Paciencia quiere decir fortaleza en las dificultades. No te vencen los problemas. Donde otros se salen de sus casillas, tú vas “sobrado”. Los “prontos” son cosas del pasado. Mientras que antes tenías sólo aire para 800 metros, ahora corres el maratón. Encajas los reveses como si nada. El Espíritu Santo te convierte en un luchador nato, que nunca abandona. Los demás se preguntan de dónde sacas tu fuerza. Tú sí lo sabes.

AFABILIDAD

Donde está el Espíritu Santo hay afabilidad. Y es que si puedes quitas el pequeño o gran dolor que hay a tu alrededor. Haces la vida fácil. Las cosas difíciles las vives con paz. La Madre Teresa de Calcuta les inculcaba a sus hermanas, que se ocupaban de los moribundos: “No basta con que los asistáis; ¡debéis hacerlo con una sonrisa!”.

BONDAD

Donde está el Espíritu Santo hay bondad. Dios es inmensamente bueno. Hacer el bien nos transporta rápidamente cerca de Dios. Quien continuamente hace el bien, se convierte automáticamente en “bondadoso”, es decir, actúa por “costumbre” haciendo el bien a los demás. Nadie es enemigo del bondadoso. Habla con todos. Sabe escuchar durante largo rato. No prejuzga a nadie. Se preocupa de los problemas de otros. Vivir bondadosamente es el estilo de vida de Dios. Cerca de una persona bondadosa se puede respirar hondo y revivir. Se puede estar en paz.

LEALTAD

Donde está el Espíritu Santo hay lealtad. Dios no es ahora así y luego asá. Puedes fiarte de él al cien por cien, aunque a veces responda a tus peticiones de manera diferente a tus deseos. Él es fiel aun cuando tú le traicionas a él y a otras personas miles de veces. El Espíritu Santo te ayuda a que tu corazón sea firme y a que tú seas “fiel hasta la muerte”, un fiel reflejo del Dios fiel. Uno puede fiarse de la persona leal. Sabes que no te va a engañar. Es una person verdadera. Nada cautiva más al hombre que el amor y la bondad.

MODESTIA

Donde está el Espíritu Santo, hay modestia. Este fruto del Espíritu Santo dice: tendrás valor, pero será manso, es decir, un valor que no sea violento ni destruya más de lo que construye; sino que cura y crea algo hermoso. Tendrás valor, pero en combinación con amor y paciencia. Realizar algo grande con una paciencia amorosa, ésta es la audacia que le agrada a Dios. Jesús redimió al mundo mediante un tipo especial de osadía: recorrió el camino de la no violencia hasta la cruz.

DOMINIO DE SÍ

Donde está el Espíritu Santo hay dominio de sí. El Espíritu Santo dentro de ti logra que llegues a ser completamente tú mismo. Ya no estarás obsesionado por cosas que te aprisionan, personas de quienes te hiciste dependiente, dirigentes que te mangonean, ideas de otros que no te dejan en libertad. Ya no te dejarás llevar por la codicia, ya no eres esclavo de tus pasiones. Serás libre para hacer lo que deseas hacer desde el fondo de tu corazón. Hacer el bien, que es para lo que te ha creado Dios.

Y piensas que nuestra principal amenaza no viene de nuestros enemigos sino de nosotros mismos. Cuando nuestro “espíritu” está enfermo hacemos a nuestro alrededor un mundo enfermo

6

Cuando está ausente el Espíritu de Dios y cuando está presente (algunos ejemplos)

Sin el Espíritu Santo

Dios queda lejos,
Cristo pertenece al pasado,
el Evangelio es letra muerta,
la Iglesia, una organización más,
la autoridad, un dominio,
la misión, una propaganda,
el culto, una simple evocación,
el obrar cristiano, una moral de esclavos.

Pero con su Presencia,

la tierra entera gime esperando su
transformación,
Cristo ha resucitado,
el Evangelio es fuerza renovadora,
la Iglesia es comunión a imagen de la Trinidad,
la autoridad en la Iglesia, un servicio liberador
la misión de la Iglesia, un nuevo Pentecostés,
el culto, actuación anticipadora de Dios,
el obrar humano tiene rasgos divinos.